

Vida o muerte en el Cusco

Lisa Ray Turner y Blaine Ray

Editado por Verónica Moscoso, Contee Seely
y Pablo Ortega López

Nivel 3

TPRS Workshops

8411 Nairn Drive
Eagle Mountain, UT 84005
Local phone: (805) 789-7743
Tollfree phone: (888) 373-1920
Tollfree fax: (888) RAY-TPRS (729-8777)
E-mail: BlaineRay@aol.com
www.BlainerayTPRS.com

y

Command Performance Language Institute

28 Hopkins Court
Berkeley, CA 94706-2512
U.S.A.
Tel: 510-524-1191
Fax: 510-527-9880
E-mail: info@cpli.net
www.cpli.net

Vida o muerte en el Cusco

is published by:

**Blaine Ray
Workshops,**
which features TPR
Storytelling products
and related materials.

**& Command Performance
Language Institute,**
which features
Total Physical Response
products
and other fine products
related to language
acquisition
and teaching.1

To obtain copies of ***Vida o muerte en el Cusco***,
contact one of the distributors listed on the final
page or TPRS Workshops, whose contact infor-
mation is on the title page.

Cover art by Pol (www.polanimation.com)

Vocabulary by Shelli Thompson, Contee Seely and Pablo Ortega López

Primera edición: febrero de 2009

First edition published February, 2009

Reservados todos los derechos. Copyright
© 2009 por Blaine Ray. Prohibida la re-
producción o transmisión total o parcial de
este libro sin la autorización por escrito de
Blaine Ray. La reproducción de cualquier
forma—fotocopia, microfilm, cinta magné-
tica, disco o cualquier otra—constituye
una infracción.

Copyright © 2009 by Blaine Ray. All
rights reserved. No other part of this book
may be reproduced or transmitted in any
form or by any means, electronic or me-
chanical, including photocopying, record-
ing or by any information storage or re-
trieval system, without permission in writ-
ing from Blaine Ray.

Impreso en Estados Unidos de América en
papel sin ácido y con tinta a base de soya.

Printed in the U.S.A. on acid-free paper
with soy-based ink.

ISBN 10: 1-60372-048-0

ISBN 13: 978-1-60372-048-9

Capítulo uno

Elena García había pasado un día horrible. Estuvo en un vuelo de avión larguísimo. Estaba muy cansada. Se veía muy mal. Le dolía la cabeza. Estaba enojada. Se había enojado con su madre.

Elena no estaba contenta para nada. No quería estar en el Perú especialmente durante las vacaciones de invierno. Quería volver a su hogar en Estados Unidos para poder pasar tiempo con sus amigas. Quería ir al baile formal en la escuela secundaria Arapahoe en Littleton, Colorado. Quería ir a esquiar con sus amigas en Winter Park, Colorado. Quería salir a bailar con sus amigas en Denver. Era su último año en la escuela secundaria y no tenía ganas de estar en el Perú para nada.

Pero la dura realidad es que estaba en el Cusco, Perú. Le guste o no le guste, tenía que estar en el Cusco. En su opinión el Cusco era una ciudad horrible. No entendía por qué su

mamá quería que le acompañara al Perú.

La madre de Elena, la señora García, siempre quiso que las dos hicieran un viaje a las ruinas incas del Cusco. Ese siempre fue el deseo de su madre pero Elena habría preferido quedarse en Colorado. Su madre siempre había pensado que el Perú era el país más hermoso del mundo. Le encantaban las montañas y las ruinas. También le gustaban sus hermosas playas. En el Perú había lugares interesantes como el sendero inca. También había otras ciudades fascinantes. Había comida buenisísima y gente súper simpática.

Su madre había vivido en el Perú durante dos años cuando era joven. Desde entonces, siempre tenía ganas de volver. El año pasado, se le ocurrió un plan. Decidió regalarle un viaje al Perú a Elena por su último año de escuela. Su madre pensó que sería mejor que fueran en el invierno porque las estaciones son al revés en las regiones sureñas de América del Sur. Cuando es verano en Norteamérica, es invierno allá.

—Será un viaje familiar. Será un viaje de madre e hija —dijo la mamá de Elena.

Elena era hija única. No quería viajar a

otro continente con su mamá. Quería estar con sus amigas en Colorado. No quería estar de viaje en el Perú. Habría preferido quedarse en Colorado.

¿Pero qué podía decir Elena? No podía decir que no quería ir de viaje. Su mamá estaba pagando mucho dinero para que Elena tuviera esta oportunidad tan buena. Lo único era que Elena no sabía apreciarla. Su madre no tenía tanto dinero porque hacía tres años que el padre de Elena murió. Su madre se puso muy triste por la muerte de su esposo. Lloraba mucho. Muchas veces se veía triste. Casi siempre miraba las fotos de su esposo. Realmente lo extrañaba mucho.

Por supuesto que Elena también lo echaba mucho de menos. Su papá estaba muerto. No podía hacer nada. Llorar no ayudaba. ¿De qué le servía ir al Perú? En su opinión estaría menos triste si se hubiera quedado con sus amigas en Colorado. Elena quería ser una buena hija y solamente por eso aceptó ir al Perú con su mamá.

Elena se arrepentía de haber venido. No le gustaba viajar en avión porque tenía que pasar mucho tiempo sentada en el mismo lugar.

No le gustaban los viajes largos. No le importaban los vuelos de dos o tres horas pero habría preferido no tener que aguantar tantas horas en un lugar sin poder escapar.

Nada de eso era importante porque ya había llegado al Perú. Todo le parecía sucio. No le gustaba nada de ese país extraño. No podía entender el idioma. En el Perú se habla español, quechua y aymará. El quechua es un idioma de muchos indígenas peruanos. Era el idioma antiguo de los incas. El aymará es otro idioma de los indígenas del Perú.

Elena estaba sentada en el aeropuerto. Estaba rendida por el vuelo largo. Esperaba que llegaran las maletas.

¡Ay! ¡Qué maravilla estar en el Perú! —dijo la Sra. García.

Elena no entendía cómo su mamá podía estar tan animada después de haber viajado tantas horas desde Colorado. Realmente estaba animada y contenta con toda esta situación horrible para Elena.

—La verdad es que prefiero no estar aquí. Ojalá me hubiera quedado en Denver. No sé por qué me convenciste de venir a un lugar tan extraño. ¿Por qué es tan extraño aquí? ¿Por qué

no puede ser como Colorado? —le preguntó Elena a la Sra. García.

—Elena, no seas así. Te va a encantar este país. No hay otro lugar como el Perú —le contestó su madre.

Su mamá tenía la energía de una persona muy joven. No parecía tener cuarenta y cuatro años. La madre quería que Elena se portara mejor. No entendía por qué esta joven se quejaba tanto. Estaban en un lugar encantador.

—¿Dónde están nuestras maletas? —le preguntó Elena a su mamá.

—Hmmm. No las encuentro aquí. Voy a averiguar.

La mamá salió por un pasillo hasta llegar a una oficina que tenía información sobre su equipaje. Mientras tanto, Elena se sentó y esperó a que su mamá volviera. Elena estaba muy cansada. Se daba cuenta que se había equivocado al venir al Perú. Pensaba que quizás estaría divirtiéndose si algunas de sus amigas hubieran venido. Tal vez sería interesante estar en el Perú con Jessica y Ashley. Las tres podrían buscar chicos u otras maneras de entretenerse. Pero sería imposible divertirse con su madre.

Elena quería mucho a su madre pero no la quería tanto como para pasar bien con ella dos semanas en el Perú. Tal vez podrían pasar bien en Europa o el Caribe. Hasta Japón habría sido mejor que el Perú. Tal vez Orlando, Florida, habría sido un mejor lugar que el Perú.

Quizás se sentiría mejor cuando llegaran sus maletas. Pero ahora mismo se sentía horrible. Estaba sucia. Hacía calor. No se había lavado el pelo. En general, no se veía bien.

—Oiga, ¿me da unos soles?

Elena se asustó cuando oyó esa voz. Se dio vuelta. Un viejo estaba allí parado. Su piel parecía cuero viejo. Su pelo era negro. Llevaba pantalones azules y una camiseta roja con las palabras Coca-Cola. Ese hombre le asustó a Elena. ¿Dónde estaba su madre?

—Por favor —le dijo el hombre—, solamente unos soles.

En ese momento la madre de Elena apareció. Le sonrió al hombre y le dijo algo en español. Su mamá hablaba muy rápido. Elena no sabía que su mamá podía hablar español tan rápido. Elena no hablaba así. Elena había estudiado español solamente tres años en la es-

cuela secundaria. Tenía vergüenza de hablar español. Tenía miedo de equivocarse o decir alguna cosa mala. No quería parecer tonta y por eso no tenía ganas de hablar español.

La Sra. García le dio unas monedas al hombre y él se fue. Elena estaba contenta.

La mamá le sonrió a Elena.

—Cariño, hay un problema —le dijo su mamá.

—¿Cuál es el problema?

—Se ha perdido nuestro equipaje —le contestó la Sra. García.

—¡No me digas, mamá! —gritó Elena—. ¡Qué terrible! Necesito mi equipaje. No tengo ropa, maquillaje, nada. Me veré mal sin mis maletas. No aguanto más, mamá.

Su mamá se rió. Elena no podía creer que su madre se podía reír en una crisis así.

—Cariño, no te preocupes. Estamos aquí en el Cusco. Todo saldrá bien. Mañana nos traerán el equipaje. Si no llega mañana, saldremos a comprar algunas cositas.

Elena hizo una mueca. No quería comprar ropa en el Cusco. Pensaba que sería imposible comprar ropa a su gusto. ¿Qué podría comprar en el Cusco? ¿Un poncho? ¿Un sombrero ne-

gro?

—Elena, no seas tonta. Mañana iremos a un mercado para comprar ropa nueva. Los precios son buenos y se puede comprar de todo. Sería buenísimo que compráramos ropa aquí. Así tendrías ropa nueva para cuando vuelvas a Colorado —le dijo la mamá.

—¿A qué tipo de mercado vamos? —preguntó Elena.

—Vamos al mercado del pueblo de Pisac. Es un mercado al aire libre. Habrá turistas y personas locales comprando —le respondió su madre.

—¿Podré secarme el pelo allí? —le preguntó Elena.

—Mi hijita, es posible que no tengas tu secadora por uno o dos días —le respondió la Sra. García.

—Mamá, no puedo vivir sin mi secadora. Tú sabes que una secadora es una necesidad para una persona como yo —dijo Elena.

—También es posible que no tengas tu maquillaje por uno o dos días —le dijo la madre a Elena.

—Mamá, no me atrevo a salir a la calle sin maquillaje. No lo puedo soportar. Mi maqui-

llaje es sumamente importante —le respondió Elena.

—Elena, vamos al mercado ahora mismo. Vamos a buscar un taxi —dijo la Sra. García.

Las dos salieron para el mercado en un taxi.